

ENCINASOLA Y AMERICA

Urbano Cortegano López

INTRODUCCIÓN.

Con el título empleado “Encinasola y América”, queremos significar el protagonismo que nuestro pueblo tuvo en el Descubrimiento, conquista y colonización de América. Evidentemente, nuestro pueblo está sito en la llamada Sierra de Huelva, en el extremo noroeste de nuestra provincia, fronterizo a Portugal y limítrofe con la provincia de Badajoz, arrinconados y aislados de Huelva, Sevilla y Badajoz, por ello, sitos en la zona forestal y montañosa de la provincia, lejos del litoral onubense, donde tuvo inicio la gesta colombina. Era lógico no participásemos activamente en la misma hasta el periodo de conquista y colonización del Nuevo Mundo, hallado por Colón en 1.492.

Dicho título nos introduce, en dos núcleos poblacionales distintos en sus circunstancias crónicas y tópicas, en ese momento del ENCUENTRO de dos distintas civilizaciones, la andaluza y española y la americana de fines del siglo XV. Distintas no solo entonces sino muy distintas del momento actual. Encinasola, Andalucía, España, no se parecen en nada a lo que fueron en aquél tiempo y lo que son ahora. Corrían los tiempos de la transición entre Edad Media y Edad Moderna, los inicios del Renacimiento y del Humanismo, de la aparición del Estado moderno con los Reyes Católicos y los preliminares del reinado de Carlos I, también luego Emperador de Alemania, porque nuestro relato se circunscribe a los años 1.500 a 1.540, aproximadamente. Nuestra zona andaluza y serrana había salido de la Reconquista secular y pasó a formar parte del nuevo Reino de Sevilla, es decir, entramos a formar parte de las tierras de Sevilla, tierras de realengo, frente al resto de la provincia y gran parte de Andalucía que se dividían en múltiples señoríos. Contra lo que se ha creído, la señorialización era un sistema en auge.

Eran tiempos de profunda falta de cultura, sobre todo, en los medios rurales, escasez de medios económicos, ya que nuestras tierras se dedicaban preferentemente a la agricultura, con escasa productividad, no obstante la constancia y tesón de nuestros agricultores, tenaces en sacar a la tierra sus máximos beneficios, con la ayuda también de la ganadería, sobre todo el ganado de cerda; pero careciendo de actividades comerciales e industriales, sin producciones artesanales que fuesen notables, salvo sus tradicionales telares.

Las comunicaciones eran escasas y difíciles, la población era escasa, pero en aumento, hasta la emigración de los tiempos inmediatos y anteriores al presente. Nuestras relaciones se circunscribían a Portugal y la Baja Extremadura, con influencias recíprocas.

Las clases sociales no formaban una división rígida, había propietarios, pocos, con extensas propiedades rústicas, pero el campesinado era el que predominaba. Por ello, es lógico, que el natural de estos lares, cuando tuvo noticias de las nuevas tierras americanas y sus riquezas, pensase en ir a ellas, en busca de aventuras, riquezas y sobre todo de ascenso en la escala social.

En el encuentro con América, el hombre de estas tierras, quedó sorprendido y, en cierta forma, fracasado en sus aspiraciones. Allí se encontró con unas civilizaciones muy distintas y en estado primitivo, sobre todo cuando llegó al Caribe, en tierras de los pobres taínos, hasta dar luego, en Tierra Firme con las avanzadas civilizaciones azteca y maya, ésta en franca decadencia en aquellos momentos.

El Caribe, primeras tierras colonizadas por los españoles, en el llamado Mediterráneo americano, era la entrada a las indias, la puerta de América, como Sevilla fue durante mucho tiempo la puerta y el puerto de América, para los que venían a la Península; asimismo fueron las Antillas la base o plataforma de penetración y dominio español en el Continente americano. Allí se constituyó el dominio colombino, principalmente en las islas de Santo Domingo (isla Española), Cuba, Jamaica y Puerto Rico. Grupos antillanos eran los taínos, los siboney y los caribes, pueblos agrícolas y neolíticos, con economía primaria, carecían de escritura, no trabajaban los metales ni conocían la orfebrería; dominados por jefes, llamados caciques, ofrecieron escasa resistencia a su conquista.

Solo al pasar al continente, tanto en Mesoamérica como en el Incario, se encontraron los españoles con civilizaciones más avanzadas, en ciertos aspectos. En Mesoamérica, región que nos interesa, se encontraban las altas culturas de los aztecas (México) y los mayas (Yucatán, Guatemala y sus entornos).

Los mayas, habían llegado a una civilización de altos contenidos en Astronomía (calendarios), complejo sistema religioso, invención del cero, con un sistema de cálculo vigesimal y escritura, jeroglífica, sistema agrícola de roza, predominio del maizal, jerarquía de clases, etc.

Los aztecas, ocuparon el Valle de México desde su origen norteamericano, eran agricultores (chinampas), con un predominio desorbitado del poder religioso (teocracia), con un régimen autocrático de gobierno y un militarismo guerrero; todo el mundo azteca dependiendo de sus dioses duales, con unas castas cerradas, donde predominaba la sacerdotal, sometiendo a los pueblos vecinos al tributo y a las "guerras floridas" para capturar prisioneros que ofrendar a los dioses, en un sacrificio humano premeditado y cruel, acompañado de canibalismo; no sabían escribir, salvo en forma de pictogramas con tendencia a los ideogramas y, como los mayas, tenían profundos conocimientos astronómicos (calendarios); eran asombrosos sus templos en lo alto de enormes pirámides y sus ciudades, como Méjico-Tenochtitlán, la Venecia americana; pero se notaban sus carencias, principalmente la rueda, los animales de carga y los grandes animales, así como el hierro y el arado, igualmente

desconocían el caballo y el perro, que tanto terror les infundió luego, al llegar los españoles, y que tanto sirvió a éstos para la conquista.

Ese era el panorama en España, Andalucía, Encinasola, y el existente en los tierras caribeñas, mexicanas y mayas del Nuevo Mundo a que hemos de referir nuestro relato, distintas en el tiempo y en el espacio, entonces, y más aún en el presente, por lo cual hemos de mirar los hechos que, narraremos con esa perspectiva, no con la nuestra actual. Lo contrario no es hacer Historia, ni interpretar los hechos y acciones de entonces con rigorismo y veracidad. Los amerindios eran como eran, no eran angelitos caídos del Cielo, vivían en una naturaleza pródiga pero primitiva, eran hombres dignos de respeto y consideración, como defendían Montesinos y Las Casas y las Leyes de Indias; los que llegaron iban, con su repertorio medieval y semi-moderno, con su fe cristiana y su lealtad a la Corona española, con su afán evangelizador pero también con su propósito de aventura, fama y riqueza, como pregonaba Cortés, según el relato de Bernal Díaz, el cronista-soldado, ante los contrarios al avance hacia Méjico y su propósito de volver a Cuba, decíales: “Que él tenía confianza en Dios y en su Abogado San Pedro, que todas nuestras acciones, afirma, son en servicio de Dios y de nuestro gran emperador don Carlos; no siendo cosa bien acertada volver un paso atrás y que nos viesen volver, porque las piedras se levantarían contra nosotros; y como agora nos tienen por dioses o ídolos, (teules), nos juzgarían por muy cobardes; mal allá y peor acá”. Que estaban bien abastecidos “unas veces gallinas e otras perros”; ya que el buen soldado, “después de Dios, que es nuestro socorro y ayuda, han de ser nuestros valerosos brazos y vale más morir por buenos, como dicen los cantares, que vivir deshonorados”.

LA SIERRA DE HUELVA EN EL DESCUBRIMIENTO, POBLACIÓN Y COLONIZACIÓN DE AMÉRICA.

Nociones Generales.

Huelva y su provincia tuvieron un protagonismo de primer orden en la época del descubrimiento colombino. La gesta colombina no hubiera sido nada en aquellos primeros momentos sin Palos de la Frontera y los demás puertos y pueblos del litoral atlántico onubense, con sus expertos navegantes y sus carabelas. ¿Qué hubiera sido?, en aquél momento, sin los Pinzón de Palos, los Niño de Moguer, los antecedentes del piloto Sánchez de Huelva, los consejos de Pedro Vázquez de la Frontera sobre su navegación a las islas Azores con Teive, portugués a las órdenes de la Corona de aquél país y sus noticias del Mar de los Sargazos y de la tierra más occidental descubierta, la isla de Flores. ¿Que hubiera sido?, sin el Monasterio de la Rábida y sus frailes Marchena y Juan Pérez, sin el físico de Palos, sin el Alcalde de la villa en aquél

entonces. La situación geográfica, era inmejorable ante un Atlántico tenebroso y temido, en toda la costa del Algarve español y portugués, hasta los territorios de Sagres y don Enrique el Navegante, promotor de las navegaciones hacia la India y la especiería, costeando África paso a paso; seguido de las aventuras de los palermos y onubenses, en general, hacia las Canarias.

Pero esas condiciones geográficas no se daban en la Sierra de Huelva y menos en nuestro aislado y distante pueblo de Encinasola, hasta que tocó conquistar, poblar y colonizar las tierras americanas descubiertas, primero las Antillas, después Tierra Firme. Y ahí, cabalmente, estuvieron la Sierra y Encinasola.

La olvidada Sierra de Huelva, sí que estuvo presente y Encinasola también y en forma muy principal, como iremos relatando. Los datos son impresionantes e indiscutibles, ya nos lo adelantaron, entre otros muchos, Morales Padrón, Francisco Canterla, Manuel Moreno Alonso, Vicenta Cortés, Pablo Tornero Tinajeo y, principalmente Bermúdez Plata y Peter Boyd Bowman, en las obras que referimos en la Bibliografía, así como en estas mismas Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva, en ponencia de M^l Jesús Mesías Álvarez, IX Jornada celebrada en Santa Olalla en marzo del 94. Y nuestra propia Investigación en el AGI sobre Francisco de Flores.

Moreno Alonso nos comienza diciendo que en los pueblos de la Sierra no se sabe quiénes de sus hijos estuvieron o fueron a las Indias, que la memoria colectiva sobre ello no quedaba apenas, pero que la Sierra lo cierto es que había quedado al margen de los estudiosos, eso es otra cosa. Pasando a afirmar luego que de nuestra Sierra fueron muchos los que pasaron a las Indias y ofrece una larga relación de ellos, entre los que nombra varios hijos de Encinasola (Francisco Flores, Pedro de Encinasola, Ruy Gonzalez y alguno más). Ya es algo.

El planteamiento de la cuestión en la Jornada IX por Mesías Álvarez, nos complace en cuanto a los hombres serranos que localiza como partícipes en la conquista y colonización americana; pero nos llena de escepticismo, ¿porqué no decirlo así?, cuando en su, al parecer, exhaustiva exposición, no relaciona hombre alguno de Encinasola. ¿Cómo explicar esta grave omisión, a nuestro entender? Si el fenómeno de la emigración a Indias es, como dice, el más interesante de la Historia Colonial Hispanoamericana, ¿cómo puede darse esta omisión, cuando expresamente se cita como fuente a Boyd-Bowman y a Bermúdez Plata? Ambos autores citan claramente a los hombres de Encinasola en esa emigración y, Encinasola, está en la provincia de Huelva y, precisamente, en su Sierra Norte. Ante tal omisión, cuando se estudia precisamente esa Sierra Norte, sus estadísticas y relaciones faltan. Es cierto que los emigrantes serranos son generalmente varones, con escaso número de mujeres entre los mismos, que van a las Indias en forma voluntaria e individual y que su origen social es medio y bajo, en nuestro caso, Encinasola, de procedencia campesina y escasos recursos.

El primer hombre que partió para el Nuevo Mundo desde la Sierra onubense, no lo fue de Zufre, pudo serlo de Aracena, pero nosotros abogamos por la primacía de Francisco Flores, que marcha a La Española en 1.510, incluso podría ya estar allí su hermano, Rodrigo Alonso, que menciona Francisco en su declaración en el juicio de Residencia contra Cortés, hecha el 13 de Julio de 1.534 en Méjico con el número 8 de los llamados a declarar en defensa del conquistador y jefe. Esa primacía de presencia en Santo Domingo la aclara Boyd-Bowman, como reflejaremos.

Morales Padrón en su "Andalucía y América", afirma que en los primeros años del siglo XVI, emigraron a América 16.325 andaluces, un 35% de la total emigración española en esos momentos, sin tener en cuenta los emigrados ilegalmente. Por ello la colonización tiene un matiz esencialmente andalucista y extremeño en ese periodo, ya que entre 1.492-1.519 (etapa antillana), de los 5.481 emigrantes legales o registrados, 2.172 eran andaluces, un 40% de ese total, según cifras de Boyd-Bowman. A los andaluces siguen los extremeños, pues en el siglo XVI la emigración española a América era del 37,9% de andaluces y el 16,9% de extremeños. El sentido regionalista estaba bien claro, la forma de vida andaluza predominó en el Nuevo Mundo.

Manuel Moreno Alonso, en "Huelva-Introducción geohistórica", respecto a Encinasola, indica que el Censo de 1.541, le asigna unos 283 pecheros (los que pagaban), 80 viudas y 34 menores, que pueden llevarnos a calcular unos 1.400 habitantes, sin contar con exentos. Luego en el Censo de 1.591, nuestro pueblo ha crecido y se ha puesto a la cabeza de los pueblos de la Sierra, con unos 500 vecinos, sobre 2.250 habitantes, no se puede desdeñar en estudios sobre emigración serrana a América.

En "Andalucía en torno a 1.492", de Miguel Angel Ladero, el Reino de Sevilla, constituye un amplísimo territorio, con capital en la ciudad de Sevilla, de unos 12.000 Km², con grandes zonas de dominio señorial; encuadrándose nuestra Sierra en los dominios de realengo de las "Tierras de Sevilla". Con una población, que de la crisis del s. XIV, había pasado a tener una población, hacia 1.530, de unos 800.000 habitantes; habiendo existido una colonización interior apreciable, como ocurrió con Encinasola que intervino en la repoblación de Alora, conquistada a los moros en 1.484, que conserva nuestra patrona la Virgen de Flores como suya propia. Se dice que dicha Virgen fue llevada por el propio Colón a Palos, donde se conservaba su ermita hasta tiempos recientes, que pudo conocer en su peregrinar tras los reyes y su corte, en aquellos siete años que nos describe Juan Manzano.

Sevilla era el puerto único para las relaciones con América, se está entonces inmerso en la esfera absorbente de Sevilla, dice Vicenta Cortés.

Característica de la Sierra fue la existencia de población diseminada, con elevado número de aldeas, unas 55, que principalmente se reparten Zalamea y Aracena, ("Huelva y su Provincia"-Ed. Tartessos-T.3^o).

Y la Sierra, como el Sur de nuestra provincia y en general España entera, dentro de la Europa del Sur, fue la zona con más “dinamismo” en el desplazamiento hacia el Atlántico, en la aventura colombina, con un transfondo económico, en la búsqueda del oro y la especiería, signos del precapitalismo y el carácter empresarial de la conquista americana, siendo de notar ahora los aires renacentistas en esa aventura, donde el hombre era ya el centro del Universo (Pablo Tinajero).

Los hijos de Encinasola en América.

Como hemos reseñado, la participación de los hijos de Encinasola, hijos de la Sierra de Huelva, fue memorable, aunque baste con la aventura de Francisco Flores para llenar el hueco correspondiente. Sin embargo, hemos conseguido a través de los estudios de Bermudez Plata y de Boyd-Bowman, principalmente, con las menciones de esos hijos de Encinasola en las grandes historias sobre Hernán Cortés de Madariaga, José Luis Martínez y Hugh Thomas, entre otros y, en especial con la declaración de Francisco de Flores en el Juicio de Residencia contra Hernán Cortés en 1.534, actuando como defensor del que fue su jefe.

De donde, hasta el presente, obtenemos los siguientes nombres:

1º - FRANCISCO DE FLORES. Es el número 1.724 de la relación de emigrantes a Indias formulada por Boyd-Bowman. Pasó a Indias en 1.510, precisamente a Santo Domingo, interviene en la conquista de Cuba (1.511-1.519), vecino de Encinasola, se dice en la Sierra de Fregenal e hijo de Juan de Flores y María Alonso, también de dicha vecindad; sin comprender la mención abreviada de Pánfilo de Narváez, que no fue conquistador en Méjico sino prisionero de Hernán Cortés y su enemigo posteriormente. Flores, como hombre de confianza de Cortés, intervino en la conquista de Méjico según veremos, en 1.520; luego en el 1.523 fue con Pedro de Alvarado a la conquista de Guatemala y su entorno; vuelve a Méjico siendo regidor de su capital y Señor de Iguala; muriendo en 1.541 en la ciudad de Santiago de Guatemala.

2º - PEDRO DE ENCINASOLA. Natural y vecino de Encinasola, labrador, que pasó a Tierra Firme con Pedrarias Dávila en 1.514; siendo encomendero en 1.522 y ventero en un establecimiento sito entre Nombre de Dios y Panamá, antes de 1.525; regresa a España y vuelve luego a América con el capitán F. Gutierrez, en Veracruz, año 1.536. Aparece con el número 1.723 en Boyd-Bowman.

3º - RUY GONZALEZ. Vecino de Encinasola e hijo de vecinos de la misma, pasa a Indias con su convecino Diego Pérez y lo hallamos en Cuba en 1.519. Fué luego de los conquistadores de Méjico en 1.520, seguramente de los que vinieron con Pánfilo de Narváez y se incorporaron a las tropas cortesianas; regidor luego de Méjico capital y adversario de Cortés, constando entre los 29 testigos de cargo en las

acusaciones contra Cortés del Juicio de Residencia que se le abrió en 1.526 y se reabrió en 1.529 (Enero-Abril de 1.929). N.º 1.723 de Boyd-Bowman.

4º - MARTIN DOMINGUEZ GORJON. También vecino de Encinasola, marchó a Indias en 1.517 y consta bajo el número 1.722 en la relación de Boyd-Bowman. Un Padre Gorjón, del arzobispado de Sevilla, aparece como vecino de santo Domingo.

5º - DIEGO PEREZ. Vecino e hijo de vecinos de Encinasola, sus padres eran Esteban Pérez y Leonor Rodríguez, aparece bajo el número 1.726 de Boyd-Bowman. Pasó a Indias en 1.515, actuando como escribano público con Ruy Gonzalez, debería ser en Cuba, en 1.519.

6º - PEREZ. También vecino de Encinasola y hermano del anterior, pasó a Indias en 1.515 y lo relaciona Boyd-Bowman bajo el número 1.727.

7º - ALONSO GARCIA. También vecino de Encinasola, Tierras de Sevilla, dice; e hijo de Alonso García y de Leonor Rodríguez. Aparece como Pasajero a Indias en 1.527.

8º - RODRIGO ALONSO. Otro vecino de Encinasola y hermano de Francisco de Flores que estaba en las Indias, precisamente en la isla de Jamaica, de donde era vecino, cuando Diego Velázquez desde Cuba lo envía a Jamaica y se estaban realizando las provisiones para la expedición de Cortés. Dice Francisco de Flores (respuesta a la pregunta XXVIII del interrogatorio a que nos hemos referido), que su hermano Rodrigo Alonso, vecino de Jamaica, fue desde Cuba a esa otra isla en la carabela de Pedro Xuares para "ayudar a hacerse e comprar bastimentos", y que le dijo "que Diego Velasquez le avia rogado que fuese en la dicha caravela e le diese de sus puercos e vacas lo que pudiese" y "asy fue y este testigo vydo cargar la dicha caravela de los dichos bastimentos e partirse de allí con ello". Nos aclara lo anterior la estancia y vecindad de Rodrigo Alonso en la isla de Jamaica, posiblemente habría pasado a las Indias antes que Francisco, contaba con la confianza de Diego Velázquez y era hacendado con puercos y vacas de su propiedad, que facilitó para la conquista de Méjico.

Seguiremos los estudios para conseguir más datos y nombres sobre las peripecias de los citados en América y otros posibles pasajeros marochos a Indias, como lo fue, bastante más tarde, en 1769 el sacerdote Manuel Márquez de Encinasola, que pasó a Indias desde, el convento de Garrovillas al Col. de Ocapa (según testimonio de Isabelo Macias Domínguez en "El aporte misionero onubense a Indias en el siglo XVIII", publicado en "Huelva y América" -Ed. Dip.Prov.-Huelva 1.993-T.I.); y como ocurrió con el presbítero y capellán de Aroche, Andrés Boza y Carrera, vecino de Encinasola, que pasa a las Indias y en su testamento (Cádiz 31.12.76) deja 1/3 de lo que le produzcan sus propiedades, cada año, a la Cofradía de la santa Veracruz, sita en la Parroquia de San Andrés de Encinasola, según recoge M^a Magdalena Gutiérrez Cano, en "Los onubenses en el Cádiz del siglo XVIII" (Huelva y América-Tomo I-Ed. Dip. Prov. Huelva-1.993).

FRANCISCO DE FLORES, HIJO DE ENCINASOLA, EN LA CONQUISTA DE MEJICO.

Ya hemos referido y destacado cómo el principal de los emigrantes marochos a América fue Francisco de Flores.

Pasó a las Indias en 1.510, posiblemente en una de las flotas que iban al continente americano desde Sevilla, entonces puerto y puerta de América; así lo vemos enumerado por Boyd-Bowman y antes por Bermúdez Plata. Pasó a Santo Domingo (La Española), donde había comenzado la conquista y pacificación por Nicolás de Ovando (1.503), y ante el alzamiento de los indígenas en Higüey se organizó una expedición de castigo que mandaba Juan de Esquivel, que interviene en Jamaica también, así como Juan Ponce de León (1.508), se encarga de pacificar Puerto Rico y Diego de Velázquez lo hace en Cuba (1.511).

Como allí estaba ya nuestro hombre, Francisco Flores, en la pacificación no muy difícil de la isla Juana, donde además de intervenir en esas operaciones, actúa en las gestiones de preparación de la armada de Hernán Cortés, así lo declara el mismo Flores, en un documento que estimamos de sumo valor, su declaración en el Juicio de Residencia en defensa de Hernán Cortés, en Méjico, de donde era vecino y regidor, el 13-07-34.

Esa declaración que parece no haberse publicado íntegramente y solo estudiados y transcritos algunos párrafos, como hacen José Luis Martínez y Hugh Thomás, en sus inmejorables historias de la conquista de Méjico y de Hernán Cortés, declaraciones que tenemos en nuestro poder enteramente transcritas, con sus 88 páginas de texto, sacado del Archivo General de Indias, Ramo de Justicia, Legajo 223, parte segunda, folio 511 y sgtes.

Entonces, a los que habían ostentado cargos de relevancia y a los funcionarios públicos, cuando cesaban en sus funciones y cargos, generalmente se les sometía a un procedimiento obligado, seguido por un Juez Visitador, para tomarle cuentas, oír quejas, reclamaciones y acusaciones contra el residenciado y así hallar la responsabilidad en que hubiese podido incurrir, tras su correspondiente defensa. Práctica corriente en la Baja Edad Media, generalizada a partir del s. XVI, que gozó de gran vigencia en los virreinos americanos. En Cataluña se seguía desde el s. XIII con el nombre de “purgar taula”.

Pues bien, ese fue el caso de Hernán Cortés, y ahí consta la declaración de nuestro paisano como una descripción de la conquista mejicana y una biografía de Cortés, su jefe.

Cortés, tras la conquista de Méjico fue sometido a Juicio de Residencia, previo nombramiento como Juez visitador de Luis Ponce de León, que en 02-07-1.526 llega a la Ciudad de México a realizar sus funciones según mandato real y del Consejo de

Indias; desposeyendo a Cortés de su vara de gobernador y dos días después, en varios lugares publicos, se pregona tal residencia y se abre el juicio que, formalmente, no comienza hasta 1.529, con 22 testigos en su contra, bajo un interrogatorio de 38 preguntas sobre actuación general de Cortés y otras 15 del llamado capítulo secreto, en total 53 preguntas, que contestan sus acusadores (23-Enero y 7 de Abril de 1.529); entre ellos nuestro paisano Ruy Gonzalez, con Vázquez de Tapia, Gonzalo Mejía, etc.; siendo los principales cargos el caso de la muerte de la esposa de Cortés Catalina Xuárez, infidelidad a la Corona, crítica moral de la conquista y del mismo Cortés, sus crueldades, etc.

Después se produce la defensa de Cortés con la presentación de los correspondientes descargos (12-10-29), que producen la reapertura del juicio de Residencia en 14-01-1.534, con un interrogatorio general de 380 preguntas más 42 del capítulo secreto, en total 422 preguntas, en sesiones del 21-04-34 al 27-08-35, en México capital. Previamente en su primer escrito a la Audiencia mexicana, los procuradores de Cortés, Diego de Ocampo, Juan Altamirano y García de Llerena (13-Mayo-29), recusan a los jueces Guzmán, Ortiz de Marienzo y Delgadillo; procedimiento que dura 18 años, hasta la muerte del residenciado, sin solución alguna, pero con buenos datos para la historia.

Principales testigos de descargo fueron Terrazas, Motolina, Pedro de Gante y Luis de Fuensalida, así como Juan Jaramillo, Francisco de Montejó y nuestro convecino Francisco de Flores. La declaración del último se hizo el 13-07-34, ante el oidor y licenciado Ceinos y el procurador Altamirano; previa presentación y juramento en México a 21-Abril-1.534, ante el Licenciado Alonso Maldonado, oidor de la Audiencia mexicana, y el escribano de cámara Gerónimo López (así consta en AGI. Ramo Justicia-Leg. 223-p.2, fol.1).

Flores, manifiesta ser vecino y regidor de México, que conoce a Cortés “de diez e seys años a esta parte poco más o menos de vista e trato e plática e conversación”. Es decir, que lo conocería, en Cuba, allá por 1.518, cuando se aprestaba la armada conquistadora de México.

Dice Flores “ques de mas de treynta años”, como entonces eran ambiguas las referencias de la edad, suponemos nacería en Encinasola en la última decena del siglo XV, lo que haría tuviese unos 20 años cuando fue a Indias en 1.510.

Manifiesta que oyó decir cómo en 1.518 había venido por capitán de una armada Juan de Grijalva y por piloto el célebre marino palermo Antón de Alaminos, que descubrieron la isla de Cozumel, recorriendo la costa este de Yucatán, volviendo por el litoral norte hasta Campeche y Boca de Términos, recibiendo a mensajeros de Moctezuma con valiosos regalos, lo que hizo enviar a Cuba a Pedro de Alvarado para llevar estas gratas NOTICIAS, que fueron el acicate de la expedición de Cortés y la participación de nuestro paisano Flores como conquistador.

Antes que Grijalba había salido de Cuba, por órdenes también de Diego Velázquez, Hernández de Córdoba, en el año 1.517 para descubrir tierras nuevas y encontrar esclavos, con destino al Yucatán, llevando al sabio y astuto piloto palermo Antón de Alaminos, así como al piloto trianero Pedro Camacho y a Juan Álvarez, el Manquillo, de Huelva, con tres naves que hacen su salida de Santiago de Cuba el 8-febrero-17, a bordo iba el historiador Bernal Díaz y fueron al encuentro de los mayas, cuya gran civilización estaba entonces en decadencia, los castellanos, como dice Hugh Thomas, nombraron la isla, que así creían era Yucatán Santa María de los Remedios, siguieron navegando hacia el oeste, donde se recibió por los españoles la primera hasta Champoton derrota del Continente y decidieron volver a Cuba. Ante la importancia de los relatos, Velázquez mandó a Juan Salcedo a obtener permiso de los frailes Jerónimos que Cisneros había mandado a Santo Domingo para su gobierno.

Pero no podemos dejar de recordar cómo esas tierras yucatecas así como las del imperio azteca habían sido descubiertas por el primero que tocó en tierras brasileñas, Vicente Yáñez Pinzón, con Juan Díaz de Solís, en su meta de búsqueda del paso y de la Especiería, en 1.508.

Declara Flores que Hernán Cortés, mandado por Diego Velázquez desde Cuba, vino a México como capitán y que, según oyó en la ciudad de Santiago de Cuba el gasto de la empresa lo sufragó Cortés, porque entonces estas empresas eran privadas pero bajo el control real, así consiguió barcos, bastimentos y gentes, gastando de su propio pecunio o sirviéndose del crédito. Como hemos dicho anteriormente, un hermano del declarante, Rodrigo Alonso, había ayudado a hacerse de estos bastimentos y dar de sus propios puercos y vacas, que tenía en la isla de Jamaica. Y que Cortés había mandado tomar el navío de Juan Núñez Sedeño que iba al Darién “con el pan que traya” y luego Núñez Sedeño fue con Cortés a la conquista de Méjico. Así como que en la Habana había tomado Cortés muchos otros bastimentos.

Cortés, nombrado por Diego Velázquez para la conquista mejicana, aceleró sus preparativos y salida de Cuba, porque el propio Velázquez estaba arrepentido de su nombramiento, ante tales hechos Cortés logró levar anclas el 18 de Febrero de 1.519 rumbo a Cozumel, por la misma ruta de Grijalba. Su flota constaba de once barcos y sus capitanes Cortés, Alvarado, Hernández Portocarrero, Montejo, Olid, etc. En un primer recuento o alarde de la expedición, que varía según los cronistas (el propio Cortés, Bernal Díaz, Gómara, Las Casas, etc), unos 530 españoles (30 ballesteros y 12 arcabuceros), catorce piezas de artillería (10 culebrinas y 4 falconetes) y cañones de retrocarga (lombardas), 50 marineros, la mayoría andaluces (Huelva y Sevilla), dos clérigos, el sevillano Fray Juan Díaz y fray Bartolomé de Olmedo. Iban varios centenares de indios cubanos. La novedad más importante eran unos 16 caballos, y numerosos perros. Había dos bandos, uno de partidarios de Velázquez y otro amigos y paisanos de Cortés. Casi todos eran jóvenes y escasos de fortuna, salvo algunos que llevaban su “propia corte”, como Rodrigo Rangel. La mayoría la formaban los andaluces y los extremeños.

Nuestro convecino Flores, contaba entre esos expedicionarios, pero de momento no marchó con Cortés sino que quedó con Francisco Saucedo en Santiago de Cuba, procurando la carena del número once de las embarcaciones de la expedición cortesiana, que ya dispuesta sigue la misma ruta de la expedición, llegando a San Juan de Ulúa y después a Veracruz en primeros de Julio de 1.519, “que fue el primer pueblo que se hizo, adonde este testigo, dice, halló a don Hernando con la gente que con el avía venido”. Con Salcedo llegaron entre 12-60 hombres, que reforzaron las huestes cortesianas. Pero lo más importante de aquella llegada fueron las noticias que traía Salcedo sobre Velázquez, que conturbaron a Cortés, porque se decía que había sido autorizado a descubrir en Yucatán, como Adelantado.

Y pocos días después, estando en Villa Rica se decía públicamente cómo querían abandonar y se rebelaron Cerméño, Escudero y Gonzalo de Umbría, se hizo proceso y justicia por lo cual aquellos fueron castigados severamente, a lo que Flores dice que “en el caso se hizo justicia”.

Retrocediendo en el tiempo, cuando Cortés, se aclara sobre la actitud de Velázquez, siguiendo la tradición castellana, idea fundar una Villa o Ciudad, con su municipio o cabildo, que actuara libremente y le concediese, como hizo, títulos para justificar su conquista; puesto que Velázquez solo le había permitido un viaje de exploración no de conquista, no le autorizaba a poblar sino a rescatar y conseguir dar con Grijalva y los suyos. Cortés quería independizarse, así fundó a Villa Rica de la Veracruz, pues el pueblo quería independizarse, como luego tratarían de hacer los comuneros en Castilla. Así lo autorizaban las leyes castellanas, principalmente “Las Siete Partidas” de Alfonso X el Sabio. El cabildo de Vera Cruz, la villa formalmente fundada en 28 de Junio de 1.519, admitió la renuncia de Cortés a sus cargos, dependientes de Velázquez, y, por su propia autoridad, ese municipio, según acuerdo previo de la hueste cortesiana, dice Bernal Díaz del Castillo, el cronista-soldado, que “luego ordenamos de hacer y fundar e poblar una villa, que se nombró Villa Rica de la Vera Cruz... e fundada la villa hecimos alcaldes y regidores”. Era el acuerdo popular el que mandaba, como si fueran comuneros de Castilla.

Así que el Cabildo de la villa, nombra a Cortés Capitán general y Justicia Mayor, su empresa de descubrimiento y rescate se convierte en empresa de conquista y población, según Demetrio Ramos. Así lo escriben a la Corona, Cortés, sus soldados y el propio Cabildo, esperando la confirmación real, para lo cual se envían a España como procuradores a Portocarrero y Montejo.

Cortés sorprendió a todos con una decisión heroica, barrena las naves para evitar la tentación, sobre todo de los partidarios velazqueños, de volverse a Cuba, dice Bernal Díaz, que le “propusieron” los soldados a Cortés “dar con los navíos al través”, cosa que Cortés tenía ya previsto, mandando a Juan de Escalante la ejecución de tan brava decisión, que imponía el ir “adelante”, ir a la misma capital de Méjico-Tenochtitlán “en busca del gran Moctezuma”, porque “echada estaba la suerte”, luego el 8 de Agosto de 1.519 se inicia la marcha hacia Tenochtitlán. Dice nuestro paisano Flores

en su declaración “que con dar al través los navyos cesaron algunas malas voluntades” y ello “fue mucho servicio de Dios e de su magestad” y con ello algunos “perdieron la esperança de los navíos e se esforçaron a la guerra”.

Menciona Flores que “vydo como se hizo relación a su magestad de lo que pasava destas partes e grandeza dellas”, en relación con “lo que hasta entonces se avía visto” y se le envió “lo que hasta entonces se avía avido”, lo que “ovieron por bien” los españoles que se juntaron para ello.

Habla luego Flores de las alianzas con totonacas y cempoaleses: “la amistad que se trato (con) totones e cempualtecas fue muy provechoso por que era mucha gente” y que esa amistad “dio mucho fabor a los españoles, proporcionándoles gente de guerra y gente que llevase las cargas (tamames), guias para los caminos y bastimentos, así como gente para la guarnición que quedaba en la costa”.

Nos habla luego Flores de Moctezuma, cuando ya entran los españoles en la capital mexicana, secuestran al emperador azteca y tratan de entenderse con el mismo para que influyese en el sometimiento de su pueblo, dice que “don Hernando Cortés hazia muy buenos tratamientos al dicho Montezuma y mandava que todos los españoles le sirviesen e honrasen” y que vio como el emperador azteca “se comunicava mucho con el dicho don Hernando...” via questeban muy bien e mostrava buena voluntad” Montezuma a Cortés, así como que “via que les dava joyas de oro e plata e ropa e cacao e mugeres”, manifestando que el mismo fue un día con Cortés a ver a Moctezuma, “como otras muchas vezes solía e acostumbrava hazer”.

Y que Cortés en esas entrevistas con el emperador azteca, por intermedio de las “lenguas” (deben ser Doña Marina y Gerónimo de Aguilar), le hizo a Moctezuma “muchos razonamientos, diziéndole de las cosas de Dios e de como el emperador nuestro señor era el mayor señor del mundo”. Hablándole de la “poquedad de sus ídolos y ello ante la presencia de preñçipales e señores de la tierra”. Indica como Moctezuma les replicaba que por sus antepasados y antiguos señores y sus escrituras, sabía “que avian de ser estas partes soguzgadas mandadas e governadas de un gran señor que estava en la parte donde salía el sol” y que le parecía que “agora todo hera conplido” (clara alusión a la leyenda de Quetzalcoalt que Moctezuma identifica con Cortés) y por ello le “avía dado todo su señorío”, aconsejando a su pueblo que fuesen todos “leales vasallos”. A lo que los presentes, “o la mayor parte dellos” respondieron quedan por vasallos como un bien que recibían. Todo ello, dice Flores fue recogido en acta por el escribano que siempre “traya el escrivano consigo” para anotar los más transcendentales acontecimientos, como el que cita, al que se hallaba presente.

También sabe y vio los regalos de Moctezuma a Cortés (“mucha copia e cantidad de joyas de oro e plumajes e otras cosas de mucho preçio e valor”, que se apartaban y quintaban y se repartía el botín, como es “costumbre de guerra”. Por entonces este testigo de la conquista “vydo la tierra muy paçífica”.

Dice Flores que acompañando a Cortés a ver los “cues” de los ídolos, Huitzilopochtli era el principal, Huichilobos para los españoles. Cortés mandó “quitarlos y descomponerlos”, y Moctezuma avisado de ello, le ruega que no derribase sus ídolos que sus vasallos andaban “alterados y henojados”, pues ello “darya guerra”. Cortés insiste en quitarlos y poner en su lugar imágenes cristianas, porque “esto hera la verdad e todo lo demas hera burla”, y él pretendía servir a Dios.

Siendo el mes de Abril de 1.520 llega a Méjico la noticia de la llegada de Pánfilo de Narváez contra Cortés, en el puerto de San Juan de Ulúa, cuando estaban los españoles pacíficamente y con mucho sosiego, entrando tierra adentro hacia Cempoala, donde Cortés envió como mensajeros, a fray Bartolomé de Olmedo y Juan Velázquez, que no surtieron efecto hasta que Cortés y los suyos fueron contra Narváez, le vencieron y apresaron y Cortés con su habilidad y diplomacia consiguió atraerse a la tropa e integrarla en su propia hueste; volviendo a Méjico, donde se encontró con una situación mala, el pueblo indio sublevado, ante las matanzas que Alvarado, viéndose cercado, astutamente, realizó en las fiestas de Toxcátl.

Vuelve Cortés y reprende a Alvarado, en Méjico la situación se hacía insostenible, por lo que se decidió la retirada de la capital; antes se había intentado que Moctezuma calmase a los indios rebeldes, pero al asomarse a una terraza fue muerto a pedradas, los indios nombraron como sustituto su hermano Cuitláhuac, que murió al poco y le sucedió su sobrino Cuauhtémoc, que fue ajusticiado más tarde, terminando así el imperio azteca.

La salida de los españoles, encerrados en Méjico, fue difícil y sangrienta, Flores salió a caballo desde la plaza, donde hacían guardia, Cortés salió delante y Pedro Alvarado quedó en la retaguardia, donde iba Flores, yendo de los postreros y “salió muy mal herido”, hallando a Cortés en el que llamarían “puente de la manzana”. “Aquella fue la derrota española que se conoce como “Noche Triste”, retirándose luego a las llanuras de Otumba, donde se dio la batalla de su nombre, con importante victoria española, en el camino hacia Tlácala, desde donde se inició la reconquista de la capital mexicana, que cayó en poder de las tropas cortesianas, tras duro asedio y defensa (13-Agosto-1.521). Quedó la ciudad destruida, discutiendo los españoles sobre el reparto del botín, apartado el quinto y derechos de su magestad, dice Flores. La ciudad fue inmediatamente reconstruida por Cortés.

Habla luego Flores sobre la conducta de su jefe Hernán Cortés: “vido” que “syempre fue celoso del servicio de su magestad”, que cuidaba mucho de la “hazyenda de su magestad” y procuraba que los suyos así lo hiciesen también; aunque dice de Cortés “queste testigo ha visto con necesidades” y “pedir prestado para complillas e remediallas”, siendo una mentira que se rumoreara tenía un tesoro escondido. Afirma que a su jefe “lo tiene por muy buen cristiano e temeroso de Dios e servidor leal de su magestad”. Y esto lo sabe porque él, Francisco Flores, “a estado e rresidido syempre con el dicho don Hernando en servicio de su magestad e buen vasallo”.

Declara luego Flores, largamente, sobre los enemigos de Cortés, por causa del repartimiento de indios, como habría ocurrido con su paisano Ruy González.

Francisco Flores, tiene en mucho para contestar al interrogatorio del Juicio de Residencia de Cortés, el "juramento" de decir verdad, que había hecho al presentarse como testigo de descargo.

Las peripecias vitales de Flores estimamos serían correlativas a las que siguieron a Cortés y se daban en España.

En 24-02-1.500 había nacido en Gante (Bélgica) el que será luego rey con el nombre de Carlos I de España, por el tiempo en que naciera, en Encinasola, nuestro paisano Francisco de Flores. Cuando Carlos era todavía un niño, en Medina del Campo, el 26 de Noviembre de 1.504, muere la Reina Católica y doña Juana la Loca, madre de Carlos queda como Reina propietaria, bajo la regencia de su padre el Rey Fernando el Católico.

Felipe el Hermoso y Juana reinan desde 27-06-1.506 hasta 25-09 del mismo año en que muere Felipe y por ausencia de don Fernando toma la regencia el Cardenal Cisneros (25-01-1.506 a 21-08-1507); incorporándose luego como regente el Rey Fernando, en una regencia larga de 21-08-1.507 a 23-01-1.516, en que se produce su muerte. Desde esta fecha aparece la segunda regencia de Cisneros hasta el 08-11-1.517, en que muere, cuando esperaba la llegada de Carlos I, que había sido proclamado Rey de Castilla en 30-06-1.516, luego coronado emperador de Alemania en 24-02-1.530.

Estas fechas corren paralelas a la cronología del gobierno de las Indias:

Gobernaba las Indias Cristóbal Colón, cuando fue nombrado Francisco de Bobadilla como visitador en la isla La Española, que ordenó prender a Cristóbal Colón y enviarlo a la Península, donde los Reyes Católicos le devolvieron sus honores y privilegios y enviaron como gobernador de las Indias Occidentales a Nicolás de Ovando para sustituir a Bobadilla, que llega a Santo Domingo el 15-04-1.502; luego sustituido por Diego Colón como gobernador pero no virrey, embarcando para España en 09-04-1.515 ante la fuerte oposición que padeció en las Indias, y al morir Fernando el Católico, Cisneros nombra gobernadores a los Padres Jerónimos (Enero 1.516-fines de 1.518), hasta que Carlos I ratifica a Colón como virrey de las Indias (Enero de 1.520), luego destituido por Carlos I.

Pero en Nueva España (México), después de Cortés, se nombra la primera Audiencia (Dbre. 1.528) después la segunda (Enero 1.531) y, por fin, el primer Virrey, Don Antonio de Mendoza, en 1.511-1.535, luego Virrey del Perú.

En este tiempo Francisco de Flores, en 1.523 va con Alvarado a la conquista del Mar del Sur, de donde vuelve y es nombrado regidor de Méjico, puesto en el que se hallaba cuando se producen las declaraciones que describimos.

En decadencia Cortés, se retira a sus haciendas en Cuernavaca mientras que el paisano Flores obtiene y rige el señorío de Iguala, no lejos de aquella otra población. Iguala es hoy un pueblo mexicano del Estado de Guerrero, con más de 60.000 habitantes, en la llamada depresión del Balsas. Célebre por el llamado Plan de Iguala, suscrito allí, en Iguala de la Independencia, con fecha 24-02-1.821, entre el general criollo Agustín Iturbide y el insurgente Hidalgo. Por ese Plan, Méjico debería ser más que una nación independiente, un reino, gobernado por los reyes de España o miembro de la familia real española, bajo el principio de confesionalidad católica y garantizando la igualdad total de derechos para americanos y europeos, por eso se llamó también el Convenio de las Tres Garantías.

Francisco Flores, antes, en 1.523, va con Alvarado al descubrimiento y conquista de Guatemala y El Salvador, como diremos después, y muere, en Santiago de Guatemala en 1.541.

FLORES CON PEDRO DE ALVARADO EN GUATEMALA.

No solo se distinguió Francisco de Flores en la conquista de Méjico, debiendo considerarle como un conquistador más, siempre al lado de Cortés, así que en 1.522, va con la expedición de Pedro de Alvarado al Panuco, por mandato de Cortés, con objeto de disuadir a Francisco de Garay de dominar esas tierras. Flores nos indica que, efectivamente estuvo con Alvarado en esa ocasión, donde no solo consiguieron disuadir a Garay, sino, también, pacificar la región de Tututepec, al sur de Oaxaca.

Ya tenía proyectado Cortés la ocupación de las tierras guatemaltecas y salvadoreñas, en el llamado Mar del Sur, ya que había tenido noticias y recibido embajadas de esos pueblos, inmersos en grandes rivalidades. Comisionando para ello al dicho Pedro de Alvarado, que pone en marcha su expedición de conquista el 6 de Diciembre de 1.523, donde, repite Flores que fue con las huestes de Alvarado, el “Tonatiuh” mexicano, el hijo del Sol, como le llamaban los aztecas.

Va Alvarado con un bien armado y numeroso ejército, unos 300 soldados, de ellos unos 120 escopeteros y ballesteros, 135 hombres de a caballo, cuatro tiros y una cantidad aproximada de mil indios auxiliares (tlaxcaltecas, cholultecas y mexicanos), le acompañaban sus hermanos, Pedro Portocarrero y dos clérigos, los padres Juan Díaz y Juan Godine y, por supuesto, Francisco Flores, que declara “queste testigo había ydo delante con don Pedro de Alvarado,...a la conquista de Guatimala”.

En su camino al Sur llegan a Tehuantepec (mediados de Enero de 1.524), antesala del reino quiché, donde llegan a mediados de febrero siguiente. Este reino quiché, constituía un señorío o cacicazgo, con un pueblo aguerrido, que vivía en tierras frías y boscosas, con capital en Utatlán, cuyo dominio era algo extenso y tenían sometido a tributos; siendo también, como los aztecas, partidarios de los sacrificios humanos. En pie de guerra los quichés, fueron derrotados en los primeros encuentros, tras la victoria española en la batalla de El Pinar, pero Alvarado no se fiaba de entrar en la capital quiché, por su escabrosidad y defensa natural, y saber que allí le esperaba una emboscada peligrosa; consiguiendo derrotarles también en la propia capital de Utatlán, ordenando Alvarado un acto cruel, ordenar fuesen quemados los reyes del quiché. Estas luchas produjeron miles de muertos indígenas y algunos españoles, asimismo se producen muchos heridos por parte española, que buscan el descanso en Quetzaltenango, hasta que les sorprenden nuevas tropas quichés a quienes también vencen, causando el desaliento en los enemigos, que habían tratado de vengar a sus reyes en un levantamiento general, hasta producirse su rendición y nombramiento de nuevos caciques principales que recayó en los propios hijos de los fallecidos señores.

Finalizadas esas operaciones guerreras, Alvarado y los suyos se dirigen contra otro de los reinos poderosos de aquellas tierras, los cakchiquiles, a cuya capital Iximché se encaminaron los españoles, que logran la alianza, en principio, de los cakchiquiles, enemigos de los quichés, era el 12 de Abril de 1.524 al principio, como en Méjico, los naturales les tomarían por dioses y se sorprendían ante los caballos.

Ante este buen recibimiento, Alvarado escribe a Cortés sobre sometimiento de este nuevo pueblo. Influidos por los cakchiquiles, de quienes eran enemigos, Alvarado sigue adelante contra zutujiles de Atilán, mames y pililes. Penetra Alvarado en El Salvador por Sonsonate y San Miguel, siendo herido en Acajutla, escribiendo a Cortés como le dieron un flechazo y le traspasaron una pierna de cuya herida "quedó lisiado". Regresando luego a Iximché y acordando fundar la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala (25-07-24), pacificando la región, licenciando a sus aliados indígenas. Alvarado va luego a Honduras, cumpliendo mandato de Cortés; pero al volver a Guatemala se encuentra con la rebelión cakchiquil, lo cual retrasa la total pacificación hasta 1.530; no obstante, extendida esa rebelión a otros pueblos, va Alvarado a España y vuelve nuevamente, con los cargos de Gobernador y Capitán general de Guatemala y sus provincias, interviene después en la batalla de Nochistlán, donde le hieren gravemente y trasladado a Guadalajara fallece el 4 de Julio de 1.541. Igualmente, nuestro paisano Flores, también fallecía en ese año, precisamente en Santiago de los Caballeros de Guatemala, después de haber vuelto a México y haber declarado en el Juicio de Residencia de Cortés. La desaparición de Alvarado avivó la rebelión indígena, que tuvo que sofocar el propio virrey de Méjico, Antonio de Mendoza. Los cronistas de Indias se muestran dispares en su enjuiciamiento de la conducta de Alvarado, Díaz del Castillo relata su amistad con el emperador Moctezuma, a quien acompañó en su secuestro; López de Gómara ensalza a Alvarado

como soldado no como gobernante y Las Casas le critica por su trato con los indios, como es de suponer.

CRITICA OBJETIVA DE LA ACTIVIDAD POBLADORA Y CONQUISTADORA.

Nuestro descubrimiento, conquista, población y colonización de América, nuestros conquistadores, en especial, han sufrido la parcial e injusta recriminación de historiadores, escritores y políticos de todas las nacionalidades, especialmente anglosajones y franceses, y de los pueblos americanos; nosotros no compartimos esas críticas subjetivas y erróneas, rechazamos la Leyenda Negra como no nos adherimos a la Leyenda Rosa. Nos atenemos a los hechos históricos, nos queremos situar en la Época en que los mismos sucedieron y en el alma de aquellos que intervinieron. No somos nosotros ni lo son los actuales americanos. ¿Por qué tenemos que pedir perdón a nadie? La Historia es así y no cabe cambiarla a posteriori. Aquellos acontecimientos se produjeron en unas circunstancias crónicas y tópicas, de tiempo y de lugar, y por unos hombres determinados. Por el hecho crucial del mestizaje no somos ya ni españoles ni americanos, somos otros hombres, somos nietos, precisamente, que criticamos a nuestros abuelos. El que escupe al cielo, suele caerle la saliva en su propia cara.

Y es España la única nación que critica a sus conquistadores y provoca una polémica esencial sobre la justificación de la conquista de América, así el pregón de Montesinos y la llamada destrucción de las Indias de Bartolomé de Las Casas. Esto no lo hubieran hecho anglosajones y franceses que, además de colonizar con separación de castas y creencia en su superioridad, dieron a los pueblos colonizados un trato desigual. Que hubo crueldades y malos tratos, es cierto, pero, ¿cómo lo hicieron en sus colonizaciones esos otros pueblos? ¿Cómo se hace hoy mismo?: Recordemos la India, Suráfrica, Napoleón, las bombas atómicas contra los japoneses, los bombardeos en la antigua Yugoslavia. Y qué diríamos de las invasiones y conquistas en nuestro suelo hispano y sus crueldades, contando cartagineses, romanos, godos y visigodos, árabes y los franceses en la Guerra de Independencia.

Los indios americanos, por su parte, no eran unos angelitos del cielo, como lo demostraron muchas veces y como eran sus costumbres del sacrificio humano masivo, por ejemplo.

Si hubo un encuentro de culturas o, un encontronazo si se quiere, sustituyendo muchas costumbres primitivas y crueles por la llamada civilización occidental, con sus herencias orientales, griegas, romanas y árabes y nuestra propia civilización española. ¿Era mejor que América hubiese seguido allí, aislada con el resto del mundo e, incluso, desconociéndose unos a otros?

Hoy parecen abrirse nuevos caminos de comprensión. Muy reciente, el historiador mexicano, Miguel León-Portilla, el autor de la "Visión de los vencidos" en el curso celebrado en El Escorial sobre "La conquista de México", dirigido por el hispanista Hugh Thomas, no tiene empacho en afirmar que Méjico "no tardará en recuperar a Hernán Cortés como una de las más significativas figuras de su conciencia histórica". Cortés amaba a Méjico y allá quería ser enterrado, aunque hubiese muerto en las tierras sevillanas de Castilleja de la Cuesta, como hizo también Colón (Véase ABC del 09-08-95).

Rodríguez Adrados, en ese mismo diario de 15-04-92, denuncia el complejo hacia lo español en tierras americanas y la existencia de heridas que ya debían haber cicatrizado, puesto que Cortés "sobre la matriz indígena fue el fundador, y fue el creador de las bases de la nación mexicana", como nosotros decimos de los romanos.

Otro hombre de América, Octavio Paz, dice que el Descubrimiento de América es el origen del mundo actual y que en la Conquista convive la rapacidad con la espiritualidad. "Aquellos hombres eran codiciosos, pero también anidaba en ellos un insaciable afán religioso" (Blanco y Negro - nº 3824 de 11.10.92).

Esclarecedora es la obra del norteamericano Carlos F. Lummis sobre los descubridores españoles del siglo XVI, confesando que a los descubridores españoles, y el conquistador era antes descubridor que otra cosa, no se la había hecho justicia; porque "su historia no tiene paralelo", "eran la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la Historia". Habla de Cortés como el mayor "genio militar" que "le colocó a mayor altura que los demás exploradores de América". Y añade que "es justo medir a Cortés por el rasero de aquel tiempo y entonces reinaba la crueldad en todo el mundo". Y, diría yo, también ahora rige la crueldad, si recordamos los muchos episodios que de la misma tenemos en nuestros días.

Dios y oro era el emblema de los conquistadores, también de los españoles; pero, para éstos, oro y riqueza no fue su exclusivo fin, sino extender los dominios del Rey de España, difundir la religión católica y el afán de poblar, dice Ballesteros Gaibrois en su Historia de América. Los hermanos Testas, en su obra sobre los conquistadores, dicen que "el honor y la gloria por la conquista y la conversión a la fe católica de estos territorios serían suyos por completo".

Lewis Hanke, al tratar de la justificación de la conquista de América, dice que "la conquista de América por los españoles no fue solo una extraordinaria hazaña, sino, a la vez, uno de los mayores intentos que el mundo haya visto de hacer prevalecer la justicia y las normas cristianas en una época brutal y sanguinaria". "Cierto, dice, que los españoles fueron crueles, pero también lo fueron otros europeos".

Descubrimiento, Empresa descubridora, Nuevo Mundo, Encuentro, con ello no queremos más que expresar que estamos ante una novedad grande e inesperada, que

fue eso: “La Creación de un Nuevo Mundo” como expresa el título del libro escrito por Arturo Uslar Pietri. Y eso no lo ha hecho ningún pueblo del mundo, salvo España.

Las consecuencias del Descubrimiento, conquista y colonización de América fueron muchas y profundas:

A - Se ensancha el conocimiento de la Tierra, los conocimientos geográficos de que fueron protagonistas españoles y portugueses fueron portentosos, se incorpora un nuevo continente, se explora África y Asia y se sale de los estrechos márgenes del mundo mediterráneo.

B - Se extiende la religión católica, al evangelizar medio mundo.

C - Se extiende el idioma castellano en forma inesperada y llega hoy a ser hablado por cientos de millones de personas.

D - América y España, con repercusión en Europa y el Viejo Mundo, intercambian técnicas y productos. De América recibimos su cultivo principal, el maíz, base de su alimentación, sobre todo en Mesoamérica y que por su alto valor energético se acogió bien en Europa, como ocurriría con la patata, de origen andino, se recibe también la calabaza, el frijol, el girasol, frutas como el tomate y productos como el cacao y la quina, así como el tabaco que tuvo aquí una gran repercusión.

De Europa van a América múltiples productos. Allá se carecía de animales domésticos y de carga. Al Nuevo Mundo llevamos los cereales (trigo, cebada, centeno), la morera, viñas y naranjas, limones, aceitunas, peras y ciruelas, el arroz, la caña de azúcar y los plátanos, también les llevamos los cerdos, caballos y vacas, cabras y ovejas, así como el perro, legumbres y hortalizas. El conquistador no era mero soldado; era, desde el primer momento, un colonizador, llevaba sus semillas, productos y animales, ya que en América, aunque su flora era abundante, la fauna era escasa.

E - Y lo principal de todo fue el mestizaje, como dice Morales Padrón, un mundo nuevo, en que la unión entre españoles e indios fue promocionada por los propios indígenas, que regalaban a sus propias hijas, en ese concepto tan amplio y liberal que tenían sobre este particular. Claro que si el indio no ofrecía sus mujeres, el español las tomaba. Así se formó el mestizo, cuyos nietos andan hoy por América, incluso criticando a sus abuelos, porque para el español de entonces este mestizaje no era una afrenta, sino una fusión de razas, a lo que no se avenían otras colonizaciones. Incluso se llegó al extremo de la “indianización”, pues hubo españoles que, voluntariamente, vivieron con los indios y como indios, renegando de su origen español. El caso más conocido fue el del palermo, Gonzalo Guerrero, que naufragado en 1.511, llegó a las costas de Yucatán con los demás náufragos, que fueron capturados por los indios y

sacrificados, salvo Guerrero y Gerónimo de Aguilar, que se unió a Cortés para servirle como intérprete, casado con la hija de un cacique, fue ensalzado por éste a jefe militar y luchó contra los españoles.

BIBLIOGRAFIA.

- ALCINA FRANCH, José. *Los aztecos*. Ed. Historia 16 Madrid, 1989
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel. *Historia de América*. Ed. Istmo. Madrid, 1989.
- BERMUDEZ PLATA, Cristóbal. *Catálogo de pasajeros a Indias Siglos XVI-XVIII*. Vol. I- Sevilla, 1940.
- BOYD BOWMAN, Peter. *Indice geográfico de 50 000 pobladores españoles de América en el siglo XVI. T.I. (1493-1519)*. UNAM. México, 1980.
- CASAS, Fray Bartolomé de las. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Ed. Sarpe. Madrid 1985- Nº 4.
- CH- RAM, CW. *Dunes, Tumbar y Sabros*. Ed Destino. Barcelona, 1984.
- CIUDAD, Andres. *Las mayas*. Anaya. Madrid, 1988
- CORTES Hernan. *Cronica de la conquista*. Ed. Sarpe. Madrid 1985.
- DIAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Sarpe Madrid, 1985 2 vol. Nms. 53-54.
- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. *La población del reino de Sevilla en 1534. Cuadernos de Historia*. Madrid, 1977.
- GUTIERREZ ESCUDERO Pablo Alvarado, el conquistador del país de los quezales. Ed. Anaya. Madrid, 1988
- HANKE, Lewis. *La lucha por la justicia en la conquista de América*. Ed. Istmo. Madrid, 1988
- HERRÉN, Ricardo. *La otra cara de la conquista*. Ed. Planeta Barcelona, 1993
- HISTORIAS DE ESPAÑA Y UNIVERSAL. Varios textos
- HUGH THOMAS. *La conquista de México*. Ed. Planeta. Barcelona 1993.
- LEÓN PORTILLO, Miguel. *Visión de los vascos*. Ed. Historia 16 Madrid, 1992.
- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco. *Historia General de las Indias*. Ed. Orbis. Barcelona, 1985
- LUMMIS, Carlos F. *Los descubridores españoles del siglo XIV*. Ed. Grech Madrid, 1987.
- MADARIAGA, Salvador. *Hernán Cortés*. Ed. Espasa-Calpe. Col. Austral. Madrid, 1986.
- MARTÍNEZ, José Luis. *Hernán Cortés*. UNAM. México DF. 1990
- MESÍAS ÁLVAREZ, M^a Jesús. "La Sierra de Huelva y la emigración a Indias en el siglo XVI." *IX Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Sta. Olalla del Cala, 1994.
- MOJINARI, Diego Luis. *Descubrimiento y conquista de América*. Ed. Univ. de Buenos Aires, 1983.
- MORALES PADRÓN, Francisco. *Historia de América*. Ed. Espasa. Madrid, 1975.
- MORALES PADRÓN, Francisco. *Andalucía y América*. Ed. Guadalquivir. Sevilla, 1988.
- IDEM. *Gran Enciclopedia de España y América*. Ed. Espasa-Calpe-Argantonio. Madrid, 1983. T. V.
- IDEM. *Los conquistadores de América*. Ed. Espasa-Calpe Col. Austral, nº 1565. Madrid, 1974.
- MORENO ALONSO, Manuel. *Huelva- Introducción geohistórica*. Ed. Caja Rural. Huelva, 1979.
- IDEM. "Los bombos de la Sierra de Huelva en las Indias" *En Huelva y América IX Jornadas-La Ribera. Publ. V Centenario*. T I - Huelva, 1993.
- OLALZOJA, José Luis. *Hernán Cortés, Cronica de un imposible*. Ed. Planeta Col. Memorias de la Historia Barcelona, 1994
- OVIDO, Fernandez de. *Sumario de la natural Historia de las Indias*. Ed. Historia 16. Cronica de America Madrid, 1986.
- RAMOS, Demetrio. *Los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Ed. Univ. Valladolid, 1981
- ROJAS- José Luis. *Los aztecos*. Ed. Anaya, Bibl. Iber. Madrid, 1988.
- TESTAS, Guy y Jean. *Los conquistadores*. Ed. Edaf. Madrid, 1990.
- TORNERO TINAJERO, Pablo. *Los pueblos de Huelva y América*. Ed. Aragonesas Huelva, 1990.
- USLAR PIETRI, Arturo. *La creación del Nuevo Mundo*. Ed. Mapfre Madrid, 1991.
- VÁZQUEZ, Germán y Nelson Martínez Díaz. *Historia de América Latina*. Ed. SGEL. Madrid, 1990.
- VOIPEL, Pedro. *Cinco siglos de España en América*. Ed. Plaza y Janés. Esplugas de L. (Barcelona), 1987.